

Dicotomía grotesca de la mujer en la narconovela colombiana: ¿virgen o puta?¹

Sabrina S. Laroussi

College of Charleston en South Carolina

RESUMEN: En el artículo que nos ocupa, se analizará la imagen innoble que de la mujer ofrecen *Sin tetas no hay paraíso* (2005) y *Confesiones de una puta cara* (2007). Tanto la visión del esperpento de Valle-Inclán como la teoría sobre la risa satánica de Baudelaire, y el carnaval de Bajtín nos parecen las idóneas para este estudio, puesto que, y a pesar de las tragedias que les suceden a las mujeres, no se deja de burlar e ironizar sobre su transformación deformante y su papel como mujer. Palabras clave: narconovela, virgen, prepago, puta, grotesco.

ABSTRACT: The following article will discuss the ignoble image of women as presented by *Sin tetas no hay paraíso* (2005) and *Confesiones de una puta cara* (2007). The grotesque vision of Valle-Inclán, the satanic laughter theory of Baudelaire and the carnival by Bakhtin seem ideal for the following study, since, despite of the tragedies that befall on these women, they are still taunted and outwitted by their deforming transformation and their roles as women. Key words: narconovela, virgin, prepago, whore, grotesque

La mujer aparece así como un objeto más por medio del cual el narcotraficante comunica a la sociedad con la que interactúa su éxito en términos de riqueza y poder social. (304-5)

Lilian Paola Ovalle y Corina Giacomello. “La mujer en el ‘narcomundo’”

Uno de los retos de la América Latina del siglo XXI es hacer frente a la creciente violencia relacionada con el narcotráfico, o lo

¹ Parte de este texto fue leída en el XVIII Congreso Colombianistas: “La mujer en Colombia,” realizado en Regis College, Massachusetts, en julio de 2013.

que se llama también *narcoviolencia*. No pasa un día sin que no nos encontremos en las noticias con sucesos insólitos que relatan las matanzas cometidas por los carteles. Vemos la figura del *narco* en todas partes: en los periódicos, televisión, canciones y ahora hasta en la literatura. La *narconarrativa* es fácil de leer y está escrita para el público en general. No requiere del lector mucho esfuerzo intelectual, puesto que refleja *un status quo* socio-político que le rodea; son textos “que responden a necesidades del momento y que satisfacen un deseo de información inmediata” (Jácome 57). Su éxito es tal que han sido traducidas a muchos idiomas en todo el mundo. Muchas de estas *narconovelas* han sido ya adaptadas al cine o a la televisión. De ahí surgieron, precisamente, las famosas *narcotelenovelas*, crónicas que dramatizan los males que afligen a Colombia (Pobutsky 7). Sobre esta tendencia de las editoriales de comercializar lo *narco*, se pronuncia Alejandro Herrero-Olaizola en su artículo, “*Se vende Colombia, un país de delirio: el mercado literario global y la narrativa colombiana reciente*”:

Me atrevo a aventurar incluso que obras como estas ya han establecido un nicho comercial para un tipo de best-séller basado en novelar las penurias sociales latinoamericanas y ofrecer personajes marginales aptos para el consumo masivo. El mercado editorial, que es obviamente partícipe de las políticas económicas globales, perpetúa la comercialización de estos márgenes y promueve cierta exotización de una realidad latinoamericana “cruda” dirigida a un público más atento e instruido en cuestiones socio-políticas de América Latina y ansioso de leer algo nuevo, algo más *light* como en el caso de *Rosario Tijeras*, pero con cierto “peso cultural” (43).

1. LA NARCONARRATIVA

Muchos críticos tachan el narcotráfico de “un evento pasajero, un sucio episodio criminal que solo cabe en el periodismo.”² Os-

² “La ‘sicaresca’ colombiana.” *El Tiempo*. En línea. 31 dic. (2012).

car Collazos, en cambio, compara este fenómeno de más de cinco décadas de existencia con el gansterismo estadounidense que llegó a generar obras literarias y cinematográficas de gran envergadura. La *narcoliteratura* hizo su agosto sobre todo en Colombia y México, donde precisamente tiene lugar la trama y donde la prostitución, la violencia y las drogas son las estrellas del *show*: “[l]o interesante de este fenómeno de lectura para el caso colombiano es la entrada de los libros sobre el narcotráfico en el círculo de los *best sellers*, cuya popularidad ha continuado en el siglo XXI” (Jácome 57). El escritor mexicano, Élmer Mendoza, artífice del género de la *narcoliteratura*, niega que este tipo de literatura se esté convirtiendo en “oportunistas.” Según él,³ “[e]s una estética de la violencia que se está dando en el cine y la música pero también en la ópera, la danza, las artes plásticas y el teatro. Es todo un movimiento, no es oportunismo. Es como descubrir una veta de metales: habrá quien saque las mejores pepitas y quienes solo rasquen.” Por su parte, el escritor y columnista colombiano, Héctor Abad Faciolince, se lamenta del hecho de que libros como el basado en los testimonios de “Popeye,”⁴ el sicario de Escobar, se adquieran con tanta avidez, mientras que otros trabajos de investigación seria,⁵ como el que recoge el asesinato, en 1989, del que fuera candidato a la presidencia de Colombia y gran contrincante del narcotráfico, Luis Carlos Galán, son básicamente desconocidos por las masas. (517) Igual que Faciolince, el periodista de *El Tiempo*, Daniel Samper Pizano, también se queja en su artículo “Secuestros, literatura, amor y sexo” de esta tendencia *paraliteraria*⁶ con el sello *narco*:

Tras el auge de memorable narcoficción, la desmelenada realidad empezó a aplastar a los creadores literarios. Los libros sobre Pablo Escobar y las confesiones de sicarios convertidos en autores adquirieron enorme popularidad en semáforos y

³ “Élmer Mendoza: ‘La narcoliteratura no es oportunista’.” *El País*, 26 nov. (2012). En línea. 3 mar. 2013.

⁴ *El verdadero Pablo: sangre, traición y muerte* (2005) de Astrid Legarda.

⁵ *El asesinato de Galán* (2005) de Fernando Cortés Arévalo.

⁶ Este término es sugerencia mía.

librerías. En ese mercado escribía el que podía, el que quería o el que recibía una oferta económica interesante. La verdad era lo de menos, salvo en unos pocos textos escritos por periodistas sólidos. La narcoliteratura inauguró un negocio jugoso. Del tomo impreso se pasó al “combo Virginia,” compuesto por libro y enlatado para televisión.⁷

En cuanto a la introducción en la literatura del tema del tráfico de drogas propiamente, este ha sido abordado de manera significativa en la novelística mexicana cuyo enfoque gira en torno a la corrupción política, las redes del narcotráfico, el transporte de estupefacientes y las fortunas que engendra el *narconegocio*. (Jácome 58-9) Quizás el autor mexicano más distintivo en este campo es Élmer Mendoza, ya que “[su] obra ha permitido reconocer las estructuras sociales que el narcotráfico acarreó a la sociedad mexicana en un contexto de globalización de la producción, circulación y consumo de drogas.” (De la O 195) La *narconarrativa* colombiana tampoco difiere mucho de la mexicana en cuanto a temas recurrentes, y en cuanto a sus protagonistas, que suelen ser “el capo inmensamente rico, el sicario adolescente, la bella y joven prostituta, el policía ambicioso y el político corrupto, el paramilitar burdo y sanguinario.” (Botero 163) Si bien la apreciación literaria se ha enfocado única y exclusivamente en las dos novelas ‘estrella’ de Vallejo y Franco, otras obras, publicadas en la década de los ochenta, también merecen un lugar destacado en el corpus que abarca la literatura del narcotráfico. Entre estos textos pioneros, destacan *La mala hierba* (1981) de Juan Gossáin Abdallah; *El Divino* (1986) de Gustavo Álvarez Gardeazábal; y *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo, que “son novelas pioneras en la temática del narcotráfico; se basan en hechos, lugares y personajes históricos relacionados con el tráfico ilegal de drogas para retratar el impacto en la sociedad por la clase emergente, o nuevos ricos, durante las décadas de los setenta e inicios de los ochenta” (Ospina 76).

La *narconovela* ofrece una imagen muy degradante de la mujer. Nos encontramos, generalmente, con dos tipos de personajes feme-

⁷ Samper Pizano, Daniel. “Secuestros, literatura, amor y sexo.” *El Tiempo*, 28 oct. (2008). En línea. 13 jun. 2013.

niños, ya que los *traquetos*⁸ las prefieren vírgenes y de *prepago*, término que se usa para referirse a las chicas que se contratan solo por un período muy corto y a las que se les suele pagar por antelación una cantidad de dinero muy denigrante:

Existen diferentes roles y niveles de participación de la mujer en el mundo del narcotráfico, lo cual dificulta un ejercicio de mapeo de los diversos escenarios de acción que se evidencian para la mujer en las redes de comercialización de drogas ilegales. Sin embargo, a partir del trabajo de campo con estas redes es posible identificar algunas notas preliminares que apoyan la tesis de que el “narcomundo” puede ser entendido como un escenario en el cual se visualizan, de manera especial, los lugares de lucha y de resignificación de lo femenino. (Ovalle y Giacomello 301)

La protagonista de *Sin tetas no hay paraíso* (2005), de Gustavo Bolívar, refleja el tipo de niña- mujer que, por *un par de siliconas*, vende su alma al diablo. Con apenas catorce años, siendo todavía virgen, Catalina fue violada por tres hombres la misma noche; tuvo un aborto; se operó el pecho cuatro o cinco veces hasta el punto de peligrar su vida, y se casó con un *traqueto* que podría ser su padre, mas le podía pagar todos los lujos que tanto había anhelado.

Después, están las mujeres prepago que se pueden dividir en tres subcategorías. Están las que lo hacen con el fin de vivir pomposamente como Catalina. Están también las modelos y presentadoras de televisión, íconos de belleza y famosas en el papel *cuché* de las revistas del corazón. Para este tipo de acompañante, el capo no escatima fondos y hasta llega a hacer de ella su novia *oficial*, cosa que no le impide seguir contratando a prepagos. En la novela de Bolívar, se pone en evidencia la relación muy estrecha que existe entre el mundo de la belleza y el del narcotráfico. Paula O., la protagonista de *Confesiones*

⁸ “Traqueto: sicario, matón, narcotraficante que viajó a Estados Unidos a montar el negocio de la droga” (154). Véase: Rincón, Omar. “Narco.estética y narco. cultura en Narco.lombia.” Nueva Sociedad. 222 (julio-agosto 2009): 147-163. Impreso.

siones de una puta cara (2007), de Francisco Celis Albán, representa el tercer tipo de estos personajes femeninos. No se prostituye por dinero sino por puro placer. Tiene el lujo de elegir a sus acompañantes masculinos y femeninos en la cama, quienes suelen ser políticos, hombres de negocio y gente famosa.

En el trabajo que nos ocupa, se analizará la imagen innoble que de la mujer presenta *Sin tetas no hay paraíso* y *Confesiones de una puta cara*. La risa satánica de Baudelaire, la visión del esperpento de Valle-Inclán y el carnaval de Bajtín nos parecen teorías idóneas para abordar nuestro tema, tomando como referente la idea de lo grotesco. Este concepto no debe entenderse como una combinación de elementos feos, violentos y trágicos; sino como oposiciones binarias de lo bello con lo feo, lo trágico con lo cómico, lo lúdico con lo terrible. Según Luis Arturo Ramos,⁹ lo grotesco es una conjunción de elementos que no pertenecen a la misma especie (ser humano/animal) y que se contradicen naturalmente. Ramos insiste en el carácter transgresor de esta idea, ya que obedece a sus propias normas. En su libro, *On the grotesque. Strategies of Contradiction in Art and Literature* (1982), Geoffrey Galt Harpham afirma que el grotesco se somete, en efecto, a sus propias reglas grotescas. Su forma es impredecible y difícil de describir. A pesar de las tragedias que le suceden a Catalina, no se deja de burlar e ironizar sobre su transformación deformante y su papel como mujer. Este toque burlón y satírico rescata, sin duda, la *narconovela* del género trágico. (Pobutsky)

2. DE NIÑA A MUJER, DE VIRGEN A PUTA.

En *Sin tetas no hay paraíso*, su autor presenta un panorama desolador de la realidad de las adolescentes colombianas, quienes ven el mundo del narcotráfico (paraíso) como su única escapatoria para salir de la pobreza (infierno). Aldona Pobutsky Bialowas deduce

⁹ El Dr. Ramos habló de lo grotesco en un taller de escritores durante el congreso “The Making of a Crime: Presence, Development and Importance of Crime Fiction in the Americas and Spain (CILDE)” que tuvo lugar del 29 de septiembre al 1 de octubre de 2011 en Texas Tech University. 2 abr. 2013.

en su artículo, “Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar *Sin tetas no hay paraíso* marca el pulso de la sociedad colombiana” (2010),¹⁰ que existe una doble moral en cuanto al éxito de libros como el de Bolívar: se busca atraer el merodeo del público y, a la vez, sacar a la luz la batahola del mundo de la moda para lucrarse de su comercialización. En efecto, la protagonista de la novela, Catalina, es apenas una niña de catorce primaveras que proviene de una familia menesterosa, y que se deja seducir por el mundo de los *traquetos*, ya que estos proporcionan a sus amigas y a sus familias mucho bienestar y, sobre todo, medios para costearse un aumento de los senos:

Catalina quería ingresar al sórdido mundo de las escalavas sexuales de los narcotraficantes, no tanto porque quisiera disfrutar de los delitos del sexo, porque entre otras cosas aún era virgen y ni siquiera imaginaba lo que podría llegar a sentir con un hombre encima, sino porque no soportaba que sus amigas de la cuadra se pavonearan a diario con distinta ropa, zapatos, relojes y perfumes, que sus casas fueran las más bonitas del barrio y que albergaran en sus garajes una moto nueva. La envidia le carcomía el corazón y le causaba angustia y preocupación. No podía resistir la prosperidad de sus vecinas y menos que el auge de las mismas estuviera representado en un par de tetas, pues hasta ese día cayó en la cuenta de que sólo las casas de las cuatro niñas que tenían los senos más grandes de la cuadra, tenían terraza y estaban pintadas. (Bolívar 11)

Así pues, existen unas agencias especializadas en reclutar, a las puertas de los colegios, a niñas agraciadas físicamente, pidiéndoles instantáneas en traje de baño, con el objetivo de mostrárselas a barones de la droga tales como “El Titi,” “Clavijo” (38) o Mariño, que se había acostado ya con más de veinte doncellas y necesitaba

¹⁰ “Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar *Sin tetas no hay paraíso* marca el pulso de la sociedad colombiana.” *Espéculo. Revista de estudios literarios*. (2010) Universidad Complutense de Madrid. En línea. 17 dic. 2011.

llegar al medio centenar para poder vanagloriarse de su gesta. (86) En “Historias de una prepago, ¿placer o necesidad?,” artículo publicado en *HBS Noticias*, se informa de una investigación llevada a cabo por la Policía Nacional colombiana según la cual, “[l]os grados de sexto a once es donde se han identificado muchos casos de niñas y jóvenes que hacen parte de este mundo [del prepago].” Mundillo del que hablaremos más detalladamente en el siguiente apartado del presente estudio.

En su ensayo, *De la esencia de la risa y generalmente de lo cómico en las artes plásticas*, (1855) encontramos todos los componentes del mundo baudelaireano, empezando con el principal planteamiento del escrito: la oposición entre “lo cómico absoluto” y “lo cómico significativo.” El primero se define como inocente; el otro, como agresivo. Uno representa la expresión de un sentimiento de superioridad del hombre su semejante; el otro, el sentimiento de superioridad del hombre sobre la naturaleza. En todo caso, la risa sigue siendo “satánica,” es la expresión de nuestra ignorancia y debilidad:

Lamaré desde ahora a lo grotesco cómico absoluto, como antítesis de lo cómico ordinario, que llamaré cómico significativo. El cómico significativo es un lenguaje más claro, más fácil de comprender por el vulgo, y sobre todo más fácil de analizar, siendo su elemento visiblemente doble: el arte y la idea moral; mas el cómico absoluto, al acercarse mucho más a la naturaleza, se presenta como una especie única, y que quiere ser acogida por intuición. No hay más que una verificación de lo grotesco, la risa, y la risa súbita; frente a lo cómico significativo, no está prohibido reír de golpe; eso no arguye contra su valor; es esta una cuestión de rapidez de análisis. He dicho: cómico absoluto, sin embargo hay que tomarlo con precaución. Al punto de vista del absoluto definitivo, no hay más que la alegría. Lo cómico sólo puede ser absoluto en relación a la humanidad caída y es así como yo lo entiendo. (Baudelaire)

He aquí precisamente el tema preferido de Baudelaire que es el doble postulado del hombre que se debate entre el deseo de ascensión y el placer de la caída; la naturaleza contradictoria de nuestras

aspiraciones, un choque perpetuo que estaría en el origen de la risa. El escritor francés relaciona lo grotesco con la risa satánica *vis-à-vis* el mundo oficial. Nosotros mismos nos reímos maliciosamente de nuestro mundo deformado para precisamente esconder nuestros defectos en el mundo real/oficial. A este respecto, el lector de *Sin tetas no hay paraíso* no puede evitar reírse satánicamente ante la absurda aspiración de Catalina que le traería progreso económico. En otras palabras, la risa del lector representa lo grotesco cómico absoluto. El joven, por su parte, encarna lo cómico ordinario por estimarse superior a la naturaleza misma hasta el punto de ser capaz de desafiar sus reglas, como queda confirmado en los siguientes tres lances.

El primero de ellos está relacionado con el ansia insaciable de Catalina en convertirse en novia de un *narco*, y no dudar en recurrir a una de las mozas, que hace las veces de proxeneta, y que se encarga de emparejar a sus amigas con *traquetos* que luego las colman de riquezas: “[...] Yésica tenía razón en afirmar que las niñas de su clase no se veían obligadas a estudiar y las razones saltaban a la vista: una niña linda y dispuesta a putearse podía conseguir en un instante lo mismo o más que un abogado, un médico, un científico o un administrador de empresas, luego de estudiar veinte años y trabajar otros veinte.” (Bolívar 39) A pesar de tener un novio, Albeiro, un hombre humilde, trabajador y que la quiere, Catalina solo jura por un *par de tetas*. De esta suerte, la muchacha decide canjear su virginidad por un busto:

Mientras caminaban hacia la casa, Catalina le manifestó a Yésica su miedo a perder la virginidad. Yésica la tranquilizó y le regaló algunos consejos para que no sufriera, pero le suplicó que no se fuera a acostar con Albeiro porque entre los tipos que estaban a punto de llegar de México había uno que pagaba muy bien la primera noche de una mujer. (31)

El segundo episodio está asociado con el hecho de que Cata acaba rechazada por Mariño, el capo con el que se iba a acostar, *so* pretexto de que es muy niña y muy *plana*: “[p]or las tetas! ¡“El Titi” prefirió llevarse a Paola, porque usted las tiene muy pequeñas, parcera!”¹¹ (9)

¹¹ “[P]ara nosotros los colombianos quiere decir colega, amigo especial”. Véase Mora, Rosa. “He conocido a sicarias de 13 o 14 años con varios muertos detrás.” *El País*, 29 may. 2000. En línea. 19 jul. 2013.

Su desesperación y rabia fueron tan grandes que no pudo dejar de sollozar. Fue un golpe bajo para su honra: “[p]rimero dijo que se iba a matar. Después, cuando recordó que no tenía la valentía suficiente para hacerlo, dijo que se iba a robar, si era el caso, para conseguir para la operación porque ya no se aguntaba más las humillaciones de esos tipos”, (76) El pesimismo desmesurado de la niña solo puede producir en el lector una risa satánica por la memez de su objetivo: copular con un *narco*.

Aprovechando su desconsuelo, uno de los escoltas del *traqueto*, “Caballo”, consigue engañar a Catalina prometiéndole el *oro y el moro*, en este caso, cinco millones de pesos para la operación, a cambio de que le entregue su virginidad. Al final, no solo fue violada por el guardaespaldas, también por otros dos amigos suyos, y en la misma noche: “[y] mientras “Caballo” y sus dos amigos se pavoneaban por la finca muertos de la risa contándoles a sus colegas que habían desvirgado a una de las “viejas” del jefe, como si esta hubiese sido la mayor hazaña de sus vidas, Catalina disimulaba estar bien frente a Yésica que no paraba de sermonearla por haberse ido con “Caballo.” (84) En este tercer suceso, Caballo y sus camaradas personifican tanto el grotesco cómico absoluto, por mofarse de la joven víctima; como el cómico ordinario, por creerse superiores por naturaleza en calidad de violadores sobre su víctima. Dicha visión queda confirmada por Susan Browmiller en su libro *Against Our Will. Men, Women and Rape* (1975), donde demuestra cómo el hombre utiliza la violación para sojuzgar a la mujer:

Man’s discovery that his genitalia could serve as a weapon to generate fear must rank as one of the most important discoveries of prehistoric times, along with the use of fire and the first crude stone axe. From prehistoric times to the present, I believe, rape has played a critical function. It is nothing more or less than a conscious process of intimidation by which *all men*¹² keep *all women*¹³ in a state of fear. (14-5)

¹² Énfasis en el original.

¹³ Énfasis en el original.

Catalina prosigue con su empeño de operase. Esta vez, logra las siliconas acostándose con Mauricio Contenido. Este se hace llamar médico, pero no tiene ningún código de ética médica, ya que no solo aceptó operarla a cambio de sexo, sino que también le puso unos implantes usados que le causaron una infección, lo que empezaría a deteriorar seriamente la salud de la joven pereirana. El susodicho cirujano plástico es un habitual de los negocios con los *narcos*: “Mauricio Contenido sólo se limitó a decirles [a Catalina y Yésica] que tuvieran paciencia porque él también había sido perjudicado con la estampida de muchos capos quienes le adeudaban cerca de ochenta millones de pesos por concepto de operaciones a novias, amigas y familiares.” (149)

En la misma línea de lo grotesco, la visión que tiene Ramón María del Valle-Inclán de la España de su tiempo se va haciendo cada vez más sombría y negativa por eso la plasma en su obra. Esta pasará por un cambio drástico que va desde el refinamiento y voluptuosidad de las *Sonatas* (1902-1905) a la mascarada grotesca de *El ruedo ibérico*. Su literatura, modernista en un principio, se va moviendo hacia esta deformación y distorsión exagerada, con intención crítica, de la sociedad y del Madrid de su tiempo. El autor gallego, ante un mundo monstruoso y absurdo, opera de forma selectiva, desintegra los hechos y ofrece al público lo que más le escandaliza y sobrecoge. Hace una crítica demoledora del orden establecido y el esperpento es a la vez tragedia y farsa. Bolívar hace lo propio en su novela, denunciando la supuesta ética de los cirujanos plásticos. Contenido no es el único cirujano plástico con el que Catalina tiene que negociar sus senos. Con el doctor Espitia hace un pacto *pos-operación*: “—Usted me opera, yo le pago el doble por la operación y como estamos entre gente adulta, si se quiere acostar conmigo, me comprometo a estreñarlas con usted.” (276) Asimismo, en las líneas que siguen, Bolívar hace un inventario pormenorizado del alcance veraz de la opulencia en el *narcomundo* en cuanto a mujeres se trata. Una descripción a la par grotesca y esperpéntica:

[V]iajes en helicópteros a ciertas fincas, fiestas de una semana a todo full, bolsos Versace o Luis Vuitton [...], relojes con

diamantes, anillos de platino, operaciones a lo largo y ancho de su cuerpo [...] hombres prendiendo cigarrillos con billetes de cien dólares, bandejas de cocaína pura en los ocho baños de la finca, caballos de dos millones de dólares, pistas para avionetas, radioteléfonos satelitales, avionetas repletas de dólares cagando costados de billetes en el mar, yates descomunales surcando el océano en medio de fiestas escandalosas y capos de la mafia desnudos, moviéndose como animales e impartiendo órdenes sucias desde sus sofisticados equipos de comunicación, con una mujer debajo o, lo que quedaba de ella. (Bolívar 182)

3. PREPAGO O PUTA POR VOCACIÓN: ¿PROFESIÓN O *HOBBY*?

El circunloquio “la profesión más antigua del mundo” se suele asociar con la prostitución, ya que se conoce prácticamente desde que existen registros históricos y en prácticamente todas las sociedades. En su libro, *Prostitution. An Illustrated Social History* (1978), Vern y Bonnie Bullough hacen un extenso estudio del tema de la prostitución, sus orígenes, su evolución y *status quo* en las sociedades occidentales y orientales. Los dos autores apuntan que

[p]rostitution is not a problem unique to our time. Its existence is not a necessary correlative of an alleged decline in moral standards on the new sexual permissiveness. Rather, prostitution is the institutionalized marketplace for the sale of sex, and through the marketplace of today differs from that of the past, and the European marketplace is different from that in Japan or Nigeria, the sex marketplace has shown a remarkable persistence in different times and cultures. (ix)

En cuanto al término “prepago,” apenas data de los años 2000 en Colombia.¹⁴ Se popularizó con el advenimiento de los teléfonos móviles que se recargan por adelantado. El fenómeno por sí mismo no tiene nada nuevo. En Estados Unidos, se llamaba *call-girls* a las mujeres que proporcionaban servicios íntimos vía teléfono. (Celis)

¹⁴ “El mundo de las ‘prepago’.” *El tiempo*, 6 sep. 2007. Web. 4 jul. 2013.

Según el periodista Francisco Celis Albán en su artículo, “El mundo de las ‘prepago’” (2007),¹⁵ la voz prepago se ha convertido en una mera transacción comercial desprovista de cualquier ética moral, puesto que “hace referencia expresamente a la cuestión monetaria que se arregla, por lo general, anticipada y telefónicamente. Puta puede resultar una palabra hiriente, de carga moral. Prostituta implica un matiz de corrupción, de degradamiento. Sus servicios, cuando se contratan a través de agencias, pueden, además, ser cancelados con tarjeta de crédito, como un simple teléfono móvil.” De su parte, la crítica Pobutsky afirma, basándose en estadísticas sociológicas, que las mujeres que se involucran en el mundo del prepago no suelen provenir, en su mayoría, de estratos sociales bajos; más bien son estudiantes universitarias y escolares:

que ejercen el oficio de la prostitución para conseguir lujos, experimentar una aventura, pagar sus estudios universitarios o para promover su carrera profesional. Estas acompañantes asociadas con los narcos convierten su cuerpo en objeto de mercadería para poder participar en el consumismo desenfrenado y en el derroche, facilitados por las riquezas del narcotráfico.

De hecho, los narcotraficantes no suelen tacañear *parné* con sus damas de compañía o “mujer trofeo” (Ovalle y Giacomello 301), como se les llama comúnmente, ya que las exponen como si fueran un premio en los lugares públicos y diferentes acontecimientos sociales a los que acuden:

En los lugares epicentro del fenómeno del narcotráfico, donde las prácticas sociales de los “narcos” se evidencian en el espacio público, es común encontrarse representaciones de las mujeres vinculadas afectivamente a algún miembro de las redes de comercialización de drogas ilegales, como mujeres esencialmente preocupadas por su apariencia física y los bienes materiales, mujeres tan hermosas como vacías e interesadas, objetos sexuales intercambiables. (305)

¹⁵ Ídem.

De manera similar, tanto en *Sin tetas no hay paraíso* como en *Confesiones de una puta cara* podemos identificar tres clases de mujeres prepago. Está la categoría de chicas que recurren a este método por pura necesidad, ya que pertenecen a familias muy pobres y la prostitución se hace el método más rápido de adquirir *mucho billete* y colmarse de los lujos que también tiene la amiga o la vecina del barrio. Catalina es una de ellas. Tanto así, que recurre a una agencia dedicada a contratar chicas prepago. En la siguiente andanza, Cata intenta comparar sus senitos, talla 32 A, con los de otras modelos, al verse rechazada por la casa de modelos de Margot, que sirve de intermediaria entre las modelos y los *narcos*:

—Pero yo he visto muchas modelos por televisión y la mayoría no tiene mucho busto. Incluso hay algunas que tienen menos que yo.

—Sí, pero las modelos que tú ves en la tele son europeas y no se le olvide, mijita, que nosotras estamos en Colombia y aquí modelo que se respete las tiene que tener mínimo talla 36. (Bolívar 88)

Mijaíl Bajtín en su tan célebre obra sobre el mundo de Rabelais, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1965), señala características de lo grotesco a partir de la obra *Gargantúa y Pantagruel*, y desarrolla dos conceptos: el carnaval y el realismo grotesco. Para el teórico ruso, el carnaval representa la cultura popular con tradición oral, el mundo oficial sin tabúes ni ataduras, donde se rebaja lo alto y se enaltece lo bajo. El realismo grotesco es, en cambio, cuando la tradición oral popular pasa a ser escrita. Leer este tipo de literatura supone la inclusión del lector en este carnaval y su carnavalización. Por ende, nosotros los lectores formamos parte del *narcomundo* y nuestra carnavalización, en tal caso, *narcotización*, nos hace partícipes y conformes con el cosmos grotesco y transgresor de las prepago. Además de esto, Bolívar apunta que las niñas prepago son fáciles de fichar, puesto que se trasladan solamente en coches fastuosos, son esbeltas, visten ropa de firma, aunque hortera, y lucen “cara de todo, menos de señoras de la casa” (89). A pesar de embolsar millones de pesos colombianos a cambio de sus favores

sexuales, despilfarran todo su dinero en intervenciones estéticas, en cosmética y en extravagancias (90) que nos recuerdan, sin duda, las bufonadas del carnaval de Bajtín. En palabras de Paula O., la protagonista de *Confesiones de una puta cara*, las niñas prepago se mueven única y exclusivamente por el dinero que les procura un cierto rango social:

Son niñas buenas, bonitas, universitarias, pero que de una forma muy cruda condicionan todo a lo material. Unas quieren tener la ropa de marca; otras, el auto de lujo; o sacarle a un tipo un departamento o, en la mayoría de los casos, simplemente pagarse la matrícula del semestre, y no ven más que el signo pesos. Es un pensamiento duro, sin matices, que reduce todas las relaciones a la urgencia de conseguir un dinero. (Celis 70)

Después, nos encontramos con el prototipo de las modelos, presentadoras de televisión y actrices famosas quienes, básicamente, aparentan ser damas decentes, mas *se prostituyen* para tener aún más dinero y, ya de paso, más fama. Entonces, ellas también requieren de los servicios de agencias como la de Margot, quienes les puedan conseguir el mejor *partido* entre los *traquetos*. En juicio del crítico ruso, la verdadera naturaleza del grotesco es inseparable del mundo de la cultura cómica popular y de la cosmovisión carnavalesca; lo grotesco es clasificado como el realismo grotesco para referirse a la cosmovisión renacentista y medieval cómica. Este tipo de realismo representa una forma paralela de ver al mundo de lo que sería la realidad oficial; es el sistema de imágenes de la cómica popular, el principio material aparece bajo la forma universal de fiesta utópica. Lo cósmico, lo social y lo corporal están ligados en una totalidad viviente e invisible. Aquí, lo que Bajtín destaca es el festival carnavalesco. El carnaval expresa la vida, la cosmovisión, el mundo, todo mezclado. Resulta una interpretación del mundo y de la vida. (Bajtín 13) De igual modo, Celis resalta la práctica del prepago tan corriente y sin tabú, de la que nadie se extraña, entre modelos y presentadoras de televisión, como es el caso tan sonado de Virginia Vallejo:

Hace poco, con sorprendentes confesiones desde Miami de la prestigiosa exmodelo y presentadora de noticias colombiana Virginia Vallejo, vinimos a saber que el dinero de barones de la droga como Pablo Escobar había inaugurado su capacidad de corrupción entre algunas de las figuras célebres de la televisión local ya desde los años tempranos del narcotráfico, en los setentas y los ochentas. Desde entonces, algunas mujeres del espectáculo han encontrado natural saborear los tributos de la mafia del público. (18)¹⁶

En este tenor, se pronuncia incluso la entrevistada de Celis para esclarecer la *leyenda urbana* que suele rodear a las famosas de la farándula:

Algo de lo que también se oyen muchos rumores en Colombia es que algunas presentadoras famosas de la televisión son prepagos y eso sí es verdad. El escolta de un hombre con el que salí me decía que una de estas peladas, una mujer joven y exitosa, se acostaba con el hermano de su jefe por dinero. Una vez en La Dorada, ese escolta me dijo: “¿Usted conoce a esta pelada? Esa la sacó mi jefe. Fea esa vieja sin maquillaje. Por allá la recogí para llevársela al hermano de mi jefe y era antipática.” (125)

Paula O. representa la tercera clase de prepago que hemos mencionado en esta sección. Ella quebranta todas las reglas y simboliza el realismo grotesco por excelencia, al representar la culminación de un “contexto colombiano de narcotráfico, paramilitarismo y corrupción política y cómo esta combinación ha gestado, a manera de subproducto social, esta forma de prostitución llamada ‘las prepago’,” de acuerdo con Celis. Paula O., una mujer atractiva, bella y en absoluto necesitada (18), defiende su derecho a elegir cuándo y con quién mantener relaciones sexuales. Su *modus vivendi* no desobedece al *savoir être*, dado que no corresponde a la capacidad de producir acciones y reacciones adaptadas al entorno humano y social: “[h]ay quien se preguntará por qué no lo hago. Y mi respuesta es: porque

¹⁶ Énfasis en el original.

no. Para eso hay que tener un espíritu de perra callejera. O tener una necesidad extrema. No. Lo mío yo lo tramito a otro nivel. Me como solo al que quiero o al que me vende mucho la idea.” (85) Presume de haberse cansado de contar todos los que se *había comido*, pero no duda en afirmar que fueron más de dos centenares (103) que consistían en clientes políticos, personajes públicos, un presidente de un club de fútbol, y, cómo no, *narcos*:

Nunca me molestó tener relaciones con esta clase de hombres [*narcos*]. En el colegio, casi al terminar la secundaria, tuve un novio también de más edad que yo, que andaba en eso. Al principio, no sabía a ciencia cierta en qué trabajaba. Ya después me di cuenta de que la forma cómo se ganaba la plata no era muy católica. Después tuve un novio que trabajaba con Pablo Escobar, un muchacho emprendedor, de una buena familia de Bogotá. De alguna forma siempre estuve un poco cercana a gente que comerciaba con drogas y como yo no veía nada de eso ni pasaba nada horrible, pues no le encontraba ningún problema. (56)

Desde luego, ella no se considera “puta” sino “libertina sexual desinhibida” (174). En cambio, *las otras* prepago sí son putas por acostarse con quien sea por *plata*: “[...] [p]ara mí no es tan simple como que “me voy” y salir a ver dónde tomar un taxi. Ni que el tipo le ordene al chofer: “Vaya y llévela adonde pueda tomar un taxi.” No. A mí me envían el chofer a la casa y cuando me voy a regresar me dejan en la casa. Es bastante diferente.” (83) Para ella, “es tan puta la que lo da y lo da por nada y se lo da a cualquier, como la que lo da y cobra.” (175) Por el contrario, la prostituta se corrompe física y espiritualmente por lo material y sin opción a elegir. (176) Paula O. confiesa, sin embargo, que en épocas de vacas flacas no tuvo otra alternativa que acostarse con el que se le presente, recalcando el hecho de que era por menester y no por gusto de ostentar.

Sin tetas no hay paraíso plasma, sin duda, las vivencias grotescas de chicas colombianas quienes, cegadas por los lujos ajenos, no dudan en valerse de cualquier medio para ir en busca de un paraíso que en realidad es un infierno pavimentado de violaciones y drogas: “Sin tetas

comunica una variedad de tensiones socio-culturales causadas por el narcotráfico, por la pobreza y por la modernización” (Pobutsky). Gustavo Bolívar manifiesta la cruda realidad que dejó en el país una sociedad regida por el narcotráfico, donde los valores tienen otra medida, donde el dinero concede estatus social, aceptación en todos los entornos. Definitivamente, este mundo grotesco de la prepagación no habría existido sin el altruismo/derroche de los narcos, quienes hicieron de esta práctica un verdadero negocio sexual o lo que es lo mismo, de la trata de mujeres, un realismo grotesco.

Obras citadas

- Aguirre, Lina Ximena. “*Sin tetas no hay paraíso: normalización del cuerpo femenino en el mundo del narcotráfico.*” *Taller de Letras*. 48 (2001): 121-8. Impreso.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1990. Impreso.
- Baudelaire, Charles. De l’essence du rire et généralement du comique dans les arts plastiques. (1855). *Litteratura*. En línea. 17 dic. 2011.
- . *De la esencia de la risa y generalmente de lo cómico en las artes plásticas*. (1855). UADS. En línea. 17 dic. 2011.
- Bolívar, Gustavo. *Sin tetas no hay paraíso*. Barcelona: RBA, 2009. Impreso.
- Brownmiller, Susan. *Against Our Will. Men, Women and Rape*. New York: Simon and Schuster, 1975. Impreso.
- Bullough, Verne & Bonnie. *Prostitution. An Illustrated Social History*. New York: Crow Publishers, 1978. Impreso.
- Cardona, Rodolfo & Zahareas, Anthony N. *Visión de esperpento; teoría y práctica en los esperpentos de Valle-Inclán*. Madrid: Editorial Castalia, 1970. Impreso.

- Celis Albán, Francisco. *Confesiones de una puta cara*. USA: Intermedio, 2007. Impreso.
- . "El mundo de las 'prepago.'" *El tiempo*, 6 sep. (2007). En línea. 4 jul. 2013.
- "Élmer Mendoza: 'La narcoliteratura no es oportunista.'" *El País*, 26 nov. (2012). En línea. 3 mar. 2013.
- Fernández Ruiz, Beatriz. *De Rabelais a Dalí. La imagen grotesca del cuerpo*. Valencia: PUV, 2004. Impreso.
- Harham, Geoffrey Galt. *On the Grotesque*. New Jersey: UP Princeton, 1982. Print.
- Herrero-Olaizola, Alejandro. "Se vende Colombia, un país de delirio: el mercado literario global y la narrativa colombiana reciente." *Symposium*. (Spring 2007): 24-56. Impreso.
- "Historias de una prepago, ¿placer o necesidad?" *HSB Noticias*, 2 nov. (2012). En línea. 4 jul. 2013.
- Jácome, Margarita. *La novela sicaresca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009. Impreso.
- Jaramillo, María Mercedes. "Latin American Feminism and the New Challenges of Globalization." *Latin American Perspectives on Globalization: Ethics, Politics, and Alternative Visions*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2002. 168-181. Impreso.
- "La 'sicaresca' colombiana." *El Tiempo*. En línea. 31 dic. 2012.
- López de Abiada, José Manuel y Bernasocchi López, Augusta. "Para un análisis de *Rosario Tijeras*, paradigma de la conjunción de la violencia y del narcotráfico en la literatura colombiana." *Iberoamericana*. IX, 35 (2009): 154-162. Impreso.
- Ovalle, Lilian Paola & Giacomello, Corina. "La mujer en el 'narcomundo.' Construcciones tradicionales alternativas del sujeto femenino." *Revista de Estudios de género. La Ventana*. 24 (2006): 297-318. Impreso.
- Pobutsky Bialowas, Aldona. "Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar *Sin tetas no hay paraíso* marca el pulso de la sociedad colombiana." *Espéculo. Revista de estudios literarios*. (2010). Impreso.

- Ramos, Luis Arturo. "Revueltas y el grotesco." *Texto Crítico* 2 (1975). Impreso.
- Ratemanis, J.B. *Étude sur le style de Baudelaire*. Bade: Art et Science, 1949. Impreso.
- Rincón, Omar. "Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia." *Nueva Sociedad*. 222 (2009): 147-163. Impreso.
- Riss, Adriana. "Las tres narco-novelas colombianas." *Cultura y ocio*, 13 oct. (2010). El librepensador. En línea. 17 dic. 2011.
- Samper Pizano, Daniel. "Secuestros, literatura, amor y sexo." *El Tiempo*, 28 oct. (2008). En línea. 13 jun. 2013.
- Santos Zas, Margarita. "Cátedra de Valle-Inclán." *Cervantes Virtual*. En línea. 23 feb. 2013.
- Sanyal, Debarati. *The violence of modernity: Baudelaire, irony, and the politics of form*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 2006. Impreso.
- Vega Fuente, Amando. "Los retos del 'narcotráfico' en una sociedad injusta." *Revista de drogodependencia* 34. 1 (2009): 4-8. Impreso.